

IN MEMORIAM

SAMUEL G. ARMISTEAD

El 7 de agosto de 2013 falleció en su casa de Davis (California) el insigne hispanista Samuel G. Armistead, que tantas y tan definitivas aportaciones hizo al estudio de la literatura sefardí de transmisión oral.

Nacido en 1927, Armistead estudió en la Universidad de Princeton, donde fue alumno de Américo Castro y donde se doctoró en 1955 con una tesis dirigida por Raymond S. Willis sobre las prosificaciones cronísticas del cantar de gesta de las *Moedades de Rodrigo*. Fue profesor en la misma universidad de Princeton (1953-1955) y en las universidades de California-Los Ángeles (1956-1967), Purdue (1967-1968), Pennsylvania (1968-1982) y, finalmente, California-Davis (desde 1982).

Su acercamiento a la cultura sefardí siguió un itinerario parecido al que medio siglo antes había guiado los pasos de Ramón Menéndez Pidal, cuya obra Armistead siempre admiró (y cuya teoría neotradicionalista sobre la épica y el romancero defendió con pasión en encendidas polémicas con sus colegas partidarios de otras tesis sobre los orígenes de la épica): los estudios sobre la épica castellana medieval le llevaron a interesarse por el romancero. De las tradiciones del romancero le interesó especialmente el sefardí, aunque también trabajó sobre la tradición portuguesa y la de los hispanohablantes (de origen canario o mexicano) de Louisiana. Pero el profesor Armistead no se quedó en este punto, sino que ese interés por el romancero judeoespañol le llevó a atender otros aspectos de la literatura de transmisión oral, como el cancionero, los cuentos o las adivinanzas.

Sobre estos temas Armistead publicó desde los años 50 del siglo XX hasta su muerte cerca de doscientos libros y artículos, muchos de ellos en colaboración con el también hispanista Joseph H. Silverman (1924-1989); posteriormente, ya en los años 70, se incorporó al equipo el musicólogo Israel J. Katz. Los tres juntos se convirtieron en auténticos campeones (en el sentido épico del término) de los estudios sobre literatura oral sefardí.

La labor de Samuel G. Armistead con respecto a la tradición oral sefardí tiene múltiples facetas: el trabajo de campo, la edición filológica de textos, los estudios sobre aspectos desatendidos y a veces insólitos y la catalogación del corpus del romancero.

A partir de 1957, Armistead y Silverman emprendieron encuestas de campo para recoger romances entre los depositarios de ese patrimonio cultural sefardí. Desde principios del siglo XX hasta la II Guerra Mundial, los trabajos de campo de recogida de romances judeoespañoles se habían hecho en las comunidades sefardíes tradicionales de Turquía, los Balcanes o el Norte de África, pero en la segunda mitad del siglo XX esas comunidades se encontraban ya en franco estado de disolución. Por ello, Armistead y Silverman dirigieron sus ojos hacia los sefardíes migrantes a Estados Unidos. Sus encuestas en barrios populares de ciudades norteamericanas como Nueva York o Seattle descubrieron un tesoro conservado en la memoria de la última generación de sefardíes (sobre todo, de mujeres)

que aún habían alcanzado a conocer la tradición viva en comunidades del Mediterráneo Oriental como Salónica, Estambul, Esmirna o Rodas. Además de textos y músicas de romances, recogieron también impresionantes testimonios de la situación de desarraigo y –en ocasiones– aislamiento lingüístico de esos últimos depositarios de la tradición. Posteriormente, Armistead y Silverman, ya con la colaboración de Israel J. Katz, completaron su trabajo de campo con encuestas en Israel y en Marruecos.

Otro aspecto de su trabajo fue la edición filológica de textos, que no sólo abarcó las versiones de romances recogidas en sus encuestas de campo, sino que se amplió en dos sentidos: la recuperación y puesta en valor de los primeros trabajos romancísticos realizados en los años 20 y 30 del siglo XX por sefardíes hispanistas de Estados Unidos; y la publicación de romances incluidos en colecciones aljamiadas impresas y manuscritas de los siglos XVIII al XX.

Así, Armistead y Silverman editaron y publicaron los romances recogidos para estudios académicos en universidades norteamericanas por Mair José Benardete en 1922-1923 en Nueva York (de informantes del Mediterráneo Oriental) y Zarita Nahón en 1929 en Tánger.

Por lo que respecta a las colecciones aljamiadas de romances, hay que tener en cuenta que a finales del siglo XIX y en las dos primeras décadas del XX, varios impresores sefardíes de Salónica y Estambul publicaron libritos de cordel en judeoespañol con caracteres hebreos, que contenían romances tradicionales. Armistead y Silverman editaron y estudiaron (en colaboración con Iacob M. Hassán) en su libro *Seis romancerillos de cordel sefardíes* (Madrid, 1981) media docena de estos pequeños folletos: uno anónimo, dos impresos en Jerusalén y Estambul por el impresor Binyamín B. Yosef, y otros publicados en Salónica por el impresor y coplero Ya'acov Abraham Yoná. Los ocho libritos aljamiados impresos por el mismo Yoná entre 1891 y 1920 merecieron un voluminoso libro (*The Judeo-Spanish Ballad Chapbooks of Yacob Abraham Yoná*. Berkeley-Los Angeles-London, 1971), en el que se transcriben y editan los textos, acompañados de exhaustivos estudios, y se reproducen los originales aljamiados. Además, editaron los romances de varios manuscritos aljamiados sefardíes de los siglos XVIII y XIX, como el de cantor sinagoga Yacob Hazán, de Rodas.

Las ediciones de romances realizadas por Armistead (en solitario o en colaboración con Silverman y Katz) constituyen auténticos modelos de investigación filológica, en las que el texto sefardí rigurosamente editado sirve de base a un estudio general sobre el romance en el que se contemplan sus orígenes y filiación, las características de las versiones conocidas en las distintas tradiciones hispánicas y las relaciones y paralelos en la tradición baladística paneuropea, situando el romancero sefardí en el contexto de la poesía oral internacional.

Precisamente en esa línea de situar el romancero en general (y el sefardí en particular) en un contexto internacional, se encuadran muchos de los estudios de Samuel G. Armistead. No sólo los que acompañan a la edición de textos en varios de sus libros, sino los múltiples artículos en los que se tratan aspectos concretos de la tradición oral sefardí, de sus orígenes hispánicos y de las influencias de las culturas tradicionales en contacto (desde la inserción de estribillos turcos o de términos árabes en versiones de romances de Oriente o de Marruecos, hasta la adaptación al repertorio sefardí de baladas balcánicas o de canciones narrativas francesas o italianas).

No podemos cerrar esta valoración de la ingente obra de Samuel G. Armistead sin mencionar lo que ha acabado siendo uno de los libros de referencia fundamentales en los estudios del romancero (no sólo del sefardí): *El Romancero judeoespañol en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)* (Madrid, 1978), en tres volúmenes. El libro se concibió en principio simplemente como un catálogo de las versiones de romances sefardíes recogidas por los colaboradores de Ramón Menéndez Pidal y conservadas en el Archivo Menéndez Pidal de Madrid (AMP), pero aporta mucho más que eso. Para cada tema incluye, además de la relación de versiones conservadas en el AMP, detallada bibliografía de versiones antiguas, de las tradiciones sefardíes de Oriente y de Marruecos, de otras tradiciones hispánicas y de baladas internacionales relacionadas; incluye detallados índices (de títulos, de informantes, de encuestas, de lugares, de músicas, etc.) y la edición de más de cincuenta textos de especial rareza e interés. En consecuencia, el *Catálogo-Índice* de Armistead se ha convertido en el catálogo de referencia que permite identificar cualquier romance con el título convencional y el número clave que se le adjudica en él, y ha servido de modelo para catálogos de otras tradiciones, como el de la portuguesa elaborado por Manuel da Costa Fontes.

En los últimos años, Samuel G. Armistead dedicó sus esfuerzos a ir editando y estudiando, en los distintos volúmenes titulados *Judeo-Spanish Ballads from Oral Tradition*, las versiones de romances recogidas por él, con Joseph H. Silverman e Israel J. Katz, en sus encuestas de campo. Llegó a publicar cuatro volúmenes (véase, más recientemente, la reseña del vol. III. *Carolingian Balads (2) Conde Claros, Sefarad* 72, 2012, 499-502), en los que la edición de las versiones sefardíes sirve, como era su costumbre, de base para un detallado análisis de cada romance en la tradición hispánica en general y, en su caso, en la baladística paneuropea.

De su generosa probidad profesional es buena muestra el hecho de que todos los volúmenes estén firmados por él mismo junto a sus inseparables colegas y colaboradores Silverman y Katz. Aunque Joseph H. Silverman murió en 1989, siguió publicando con Armistead más de veinte años después, porque la ética profesional de Samuel G. Armistead le impulsó a firmar con su colega los estudios hechos sobre versiones que habían recogido juntos entre los años 50 y los 80 del siglo pasado.

Esa es otra de las facetas del gran hispanista que acaba de dejarnos: su integridad, su generosidad y su entrañable magisterio, todo ello unido a un enorme entusiasmo por el saber y por el trabajo. Formó a varias generaciones de hispanistas, algunos de los cuales también dedicaron su investigación a la literatura oral sefardí. Y fue siempre generoso y humilde para aconsejar y orientar a sus colegas, todos ellos menos sabios que él.

Paloma DÍAZ-MAS
ILLA-CCHS, CSIC, Madrid